

Trama policial de un agudo escritor

"Balada de la playa de los perros"

Por José Cardoso Pires

(Seix Barral)

BORGES gustaba de la novela policial, pero le exigía ciertas condiciones: sujeción a las leyes del género, convincente psicología, calidad literaria; entre otras, citaba como un modelo *La piedra lunar* de Wilkie Collins. La verdad es que cuando la novela policial cumple con semejantes requisitos es porque, escapando de sus limitaciones, ha dejado de serlo. Prueba de ello es la obra de Chesterton, desde *El hombre que fue Jueves* hasta la serie del Padre Brown. Menos pretensiosamente podemos decir que la novela policial es un subgénero que sólo se redime por la amenidad y, respecto de *Balada de la playa de los perros*, que la amenidad no es su característica principal.

Curioso caso el de este libro que en el curso de dos años ha tenido varias ediciones. Un escritor prestigioso encara un género nuevo para él y, es evidente, quiere hacerlo de modo revulsivo, a partir de un crimen que en la Lisboa de los años sesenta, en plena época salazarista, tuvo gran repercusión. En lo cual no escriba la novedad del intento de Cardoso Pires, pues la literatura de nuestros días viene abundando en tales reconstrucciones, en lo testimonial y en lo documental. Lo nuevo de esta subtítuloada "Disertación sobre un crimen" (que es más bien una disertación sobre muy distintas cosas), es la forma. Alejada de los modos más ortodoxos, utiliza otro que apela a los legajos, expedientes, in-

formes y hasta declaraciones que se van produciendo en torno de un caso criminal en apariencia oscuro. A partir de un listado liminar sobre el cadáver de un desconocido hallado en la Playa del Mástil, los detalles y las precisiones se hacen abrumadores, cuanto más cuando nada agregan al efecto dramático, novelesco (y cuando se piensa que estamos leyendo una obra literaria y no un documento oficial inevitablemente pesado, sin estilo).

Mediante la superposición de reiterativos pormenores, el novelista, a través del personaje principal, un investigador, emprende una lenta, laboriosa reconstrucción de un suceso que, al fin de cuentas, resulta escasamente interesante. En ese afán, que se torna fastidioso aplicado a una morosa e inútil descripción de una fotografía, no omite circunstancias, movimientos y hasta gestos de los personajes, a los que muy pronto se adivina involucrados en el asunto que se investiga. El novelista se pronuncia por lo exhaustivo y olvida que la literatura es más síntesis que acumulación; en consecuencia, el relato pierde nitidez y, lo que es fundamental, atractivo. Como intento de reconstrucción o de ficción que arranca de datos reales, la *Balada* resulta un texto fatigante, y como novela policial, carente de suspenso y de misterio.

Al margen de su afición por lo burocrático y sus supuestas posibilidades literarias, Cardoso Pires es un escritor agudo, lleno de ironía y buen humor, cuya gracia desenfadada, de raigambre popular, brilla apenas se lo permite la aridez de los documentos oficinescos que se empeña en imitar. Su ingenio, mez-



clado a menudo de erudición, descubre en el alzacuellos de los sacerdotes un "collar de perro divino", una "especie de anillo de castidad ajustado al pescuezo"; también que, porque ladra, "para un perro no muy viajado, una foca será una sirena canina, el mito de la perra de los mares". Y así por el estilo, una y otra vez, a propósito de gentes y de cosas.

En una nota final el autor aclara que los personajes de su novela son personajes literarios; "esto es -añade- contruidos a partir de figuras reales". El detalle, no infrecuente y hasta diríase casi constante en la ficción, no tiene demasiada importancia. Lo importante sería que los personajes resultaran literariamente atractivos o convincentes, y es lo que no termina por ocurrir. (Traducción de Basilio Losada. 240 páginas.)

Carlos Alberto Gómez

(C) LA NACION